

» soluciones sino á los que quiera confiar la ejecución de  
 » sus futuras empresas. — El virrey ha creído que el destino  
 » de la tropa embarcada era á Cerro Azul, según voz y pro-  
 » clamas que esparcimos, y han salido para Chilca dos regi-  
 » mientos de infantería y tres escuadrones. — Lo que me pa-  
 » rece debe hacerse por ahora, y hasta que el ejército pueda  
 » moverse, es fatigar los enemigos con marchas y contramar-  
 » chas de Chorrillos á Cañete, de Cañete á Chilca, y de una  
 » parte á otra, para caer sobre ellos de improviso. — Acuér-  
 » dese, mi estimado General, cómo han obrado los ate-  
 » nienses con el poderoso Filipo y los romanos con los  
 » cartagineses. Si V. quiere volver los quinientos de tropa  
 » á mi disposición, responderé con mi cabeza, de ocupar á  
 » lo menos la mitad del ejército enemigo, sin riesgo ninguno.  
 » Digo, si V. quiere volver la tropa, pues aunque está aquí,  
 » no quiero tomar sobre mi responsabilidad detener la que  
 » V. me ha confiado para un solo objeto, y así la envió á  
 » Huacho. Á su llegada será bueno mandar preparar trans-  
 » portes para 3,000 hombres á fin de distraer la atención  
 » del enemigo. Si esto se hace, yo respondo con los quinien-  
 » tos hombres de tener tan inquieto al enemigo que pueda  
 » dar los recursos para la subvención de la causa patriótica.  
 » Sus tropas se fatigarán en buscarnos inútilmente, no les  
 » quedará ninguna parte del norte, y no recibiendo recursos  
 » del interior, no tendrán más tierra que la que pisa su ejér-  
 » cito ». Y terminaba su carta, protestando contra una im-  
 » putación que le hacía el gobierno de Chile de haber permitido  
 » la introducción de víveres al Callao: « Ahora estoy sacrifi-  
 » cándome sin provecho á la patria, y sin honor, en un blo-  
 » queo, que unos pícaros por su ganancia, inutilizan. — Lea  
 » V. el oficio que en copia incluyo! El original es sin firma  
 » del Excmo. Sr. Director! (*O'Higgins*). Debería yo ser  
 » ahorcado si hubiese permitido tal entrada. ¿Y qué castigo  
 » menor es debido al que ha inutilizado por dos meses los

» esfuerzos de V., del Ejército y de la escuadra? » (6).

Como San Martín preparaba por este tiempo la segunda campaña á la sierra á cargo de Arenales, puso á disposición de Cochrane la división de Miller, fuerte de 600 infantes escogidos y 80 granaderos á caballo (7) con el objeto de concurrir á ella, haciendo una diversión, á la vez de interceptar la comunicación de las provincias del sud de Lima. — Así fué acordada la expedición á puertos intermedios bajo la dirección de Cochrane (8).

## II

La primera expedición á puertos intermedios está vinculada al nombre de Miller, y su figura en ella ha sido popularizada por el retrato de cuerpo entero que se encuentra al frente de sus « Memorias ». Esbelto, de rostro simpático, con patilla rubia á lo Wellington, con un antejo de larga vista en una mano y apoyada la otra en una espada inglesa envainada, llevaba en la cabeza el sombrero elástico de ordenanza, y sobre su uniforme militar, el poncho americano, con grandes espuelas peruanas de plata en los pies: en lontananza vense los Andes, y á su pie una tropa que alista sus cabalgaduras para la marcha en la montaña. En medio de este paisaje, con ese traje y tales arreos, desembarcó Miller en Pisco y se posesionó de Chincha, ocupando el pueblo bajo la protección de los cañones del *San Martín*, la *O'Higgins* y la

(6) Carta de Cochrane á San Martín de 17 de febrero de 1821. M. S. aut. (Arch. San Martín vol. LXII.)

(7) Esta es la fuerza que el mismo Miller da en sus « Memorias », t. I, pág. 264.

(8) Compárese esta versión fundada en los documentos del mismo Cochrane con la que da en sus « Memorias », pág. 128 y sig.



*Valdivia* (22 de marzo). El coronel Loriga, que defendía el punto, pretendió sorprender la plaza cortando las avanzadas de caballería con 80 húsares, pero el capitán José Videla (argentino de Mendoza), « hombre de pocas palabras, pero de buenos hechos », según Miller, salióles al encuentro con 43 infantes y algunos jinetes, y los derrotó, matando seis hombres en la persecución (9).

El mismo día y casi á las mismas horas en que Miller tomaba pie en Pisco, una tragedia tenía lugar en el Cuzco, donde se descubrió una conjuración militar, encabezada por un argentino á quien hemos visto antes figurar en las filas realistas como un perseguidor encarnizado de los americanos, y luego pronunciarse por la causa de la independencia. Como se recordará, el coronel José Melchor Lavín (entreriano), de acuerdo con los agentes secretos de San Martín al tiempo de emprender su expedición, había tramado una conspiración en Arequipa, á consecuencia de la cual fué trasladado preso al Cuzco, donde fraguó otra más seria. Descubierto en sus trabajos, precipitó su estallido y se apoderó por sorpresa y con unos pocos hombres de la guardia del cuartel de la guarnición. Atacado, intentó resistirse, y fué muerto junto con sus compañeros (10). Así murió mártir de una causa que había odiado, como su compatriota el salteño Castro, tardíamente arrepentidos los dos, sin que su sacrificio aprovechase á la causa de la revolución que combatieron con tanto valor como pasión, pero que la posteridad ha tomado equitativamente en cuenta.

(9) Parte de Videla de 26 de marzo, adjunto á ofi. de Cochrane de 3 de abril de 1821. M. S. S. (Arch. de San Martín, vol. LXII.)

(10) Camba: « Memorias », etc., t. 3, pág. 386-387. — Torrente en « Hist. de la Revol. H. A. », también menciona el hecho, pero confusamente. — « Manifiesto del jefe político del Cuzco », publ. en « Gac. Ext. del gobierno » de 15 de abril, núm. 21.

Echado Miller á tierra, el almirante se dirigió á Cerro Azul con el objeto de efectuar su desembarco, pero la fuerte marejada y la noticia de que una gruesa columna salida de Lima se dirigía sobre Pisco, le hizo desistir de su intento (11). Volvió entonces á insistir sobre su tema de tomar á Lima á viva fuerza, idea que no se ajustaba á los planes metódicos y á las miras políticas de San Martín, según en su lugar se explicó. « Ahora es tiempo, escribía al general (abril 8), de dar » al enemigo el golpe mortal. Con 4,000 hombres responderé » con mi cabeza, que desembarcando en Chorrillos, estará » V. en Lima en cuatro horas. Si se resuelve V. sobre esta » medida, bajaré mañana ó un día después para acompa- » ñarle en Chorrillos, ó bien á la caballería por tierra, si se » me permite. No se necesita más que presentarse para que » la capital del Perú caiga en su poder. — Los altos de Cho- » rrillos son defendibles contra 40,000 de tropa, y el desem- » barco es excelente » (12). Días después agregaba: « Si no » puede poner en ejecución el plan indicado en mi última, » y puede disponer de 500 hombres (ó trescientos además), » destruiré toda la división enemiga que se ha dirigido á » Cerro Azul » (13). Esta posición, en la extremidad del valle de Cañete, era la llave de los caminos adyacentes de Lima, que comunicaban con la sierra y con las provincias del sud, y debió ser el objetivo de la expedición, que el almirante había dirigido á Pisco, por considerar esta operación más provechosa.

San Martín, que había destacado 2,200 hombres á la sierra con Arenales y puesto 680 á disposición de Cochrane, que

(11) Ofi. de Cochrane á San Martín, de 3 de abril de 1821. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXII.)

(12) Carta de Cochrane á San Martín, de 8 de abril de 1821. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXII.)

(13) Carta de Cochrane de abril (sin día de la fecha) 1821. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXII.)



representaban como la mitad de su ejército, no podía desprenderse de más fuerzas sin quedar reducido á la impotencia para obrar sobre Lima. El almirante, por su parte, que al principio había propuesto y aceptado una simple diversión, al verse al frente de una división regular, imaginó formar sobre esta base un nuevo ejército, proyectando un plan de operaciones más vasto por su cuenta. Su propósito, era expedicionar hasta el Alto Perú. Al efecto, se dirigió directamente al gobierno de Chile pidiéndole le mandase 1,000 hombres á sus órdenes, y si esto no era posible, por lo menos 500 con 1,000 fusiles para armar con ellos los reclutas que alistase en las provincias meridionales del Perú, que se proponía conquistar, sacando de ellas los recursos para su mantenimiento (14). Este pensamiento coincidía hasta cierto punto con el de San Martín, que comprendía la importancia de convertir la diversión en operación seria de guerra. « Qué ventajas se reportarían, escribía á O'Higgins, si Chile pudiese enviar á Miller, aunque no fuese más que doscientos hombres y algún armamento á Intermedios! Este paso aseguraba la campaña de un modo positivo » (15). El gobierno de Chile contestó á ambos que no le era posible hacer este nuevo esfuerzo, y era la verdad (16).

(14) Cochrane: « Memorias », pág. 133.

(15) Carta de San Martín á O'Higgins, de 26 de junio de 1821, apud Vicuña Mackenna « El Gral. San Martín », pág. 36.

(16) En un principio contestó O'Higgins con fecha julio 19 de 1821 á la carta de San Martín cit. en la nota anterior: « Por falta de transportes, un buque de guerra y cincuenta mil pesos, no he remitido 300 hombres á Intermedios, pues pudieran muy bien sin lo segundo haber sido destruídos por un bergantín armado de pirata por Benavides, ó por un buque enemigo que se dice haber sobre las costas de Intermedios. Yo he empeñado á los amigos cuanto V. no se puede figurar para este pago, y por toda contestación se me dice: no hay dinero. Pero aunque sea vender la camisa (de lo que no estoy muy distante) voy á hacer todo empeño; esto es, después de saber no existan los buques de guerra de que he hablado ». — Pero posteriormente, en carta

El almirante, arrebatado por su genio impetuoso y movido por el anhelo de buscar botines de guerra, convirtió la diversión en una campaña de aventuras y en una especie de irrupción de merodeo, con grandes objetivos y pequeños medios, sin plan fijo y sin concierto. Empero, la habilidad de Miller salvó el honor de sus armas, alcanzando algunas ventajas considerables, pero sin trascendencia ulterior, como luego se verá. El desembarco en Pisco no respondía precisamente al objeto que se tenía en vista, á menos de tomar posesión permanente del punto para ejecutar correrías al interior, ó bien para dar un punto de apoyo á la columna de Arenales por la sierra, obrando en combinación. Así, la operación no produjo más resultado inmediato, que apoderarse de algunas especies de particulares que existían en aquel puerto con descrédito de la expedición (17).

---

de 6 de agosto de 1821, le dice: « Reservado. No puede V. figurarse lo que me da que hacer nuestro buen Senado. Ellos me han quitado todos los medios de auxiliar ese ejército, cerrando las puertas á un sinnúmero de arbitrios que les he presentado, y últimamente, con la baja de derechos de las harinas, del ramo de licores, del derecho del carbón, agregándose la cesación de la contribución mensual en todo el Estado, me han puesto al borde del precipicio. Ó me veo en la precisión de disolver este cuerpo mauloso ó pierdo la provincia de Concepción por falta de recursos. Hago á V. esta reflexión sobre el Senado para que sirva á V. de experiencia: que cuando hombres selectos y amigos presentan tan desagradable aspecto ¿qué harán los que son indiferentes ó elegidos por la multitud desenfrenada? ». M. SS. (Arch. San Martín, vol. XLI.)

(17) En 29 de noviembre de 1821 pidió San Martín informe á Miller de las especies tomadas en puertos intermedios, y éste, — que era amigo y admirador del almirante, — contestó con fecha 4 de diciembre de 1821: « En Pisco se tomaron quince arrobas y media de plata labrada, que se redujo á barras; mil ciento veinte y tres pesos en dinero; de dos á trescientas botijas de aguardiente; de seis á ochocientas de vino, y una cantidad considerable de azúcar, fuera de una pequeña porción de tábaco y otras especies de poco valor, de que no tengo una noticia exacta, por haberse perdido mis papeles en el navío *San Martín*. De esto, sólo se dió á la tropa la plata sellada, como á razón de sueldo, pasándose el resto á disposición del almirante á cuyas órdenes es-



Al norte de Pisco corren dos ríos paralelos, de cordillera á mar, á distancia de 26 kilómetros uno de otro, cuyos valles llevan la denominación de Chíncha-Alta y Chíncha-Baja. Miller se posesionó del segundo valle, y estableció su reserva en Pisco. Los españoles, que habían destacado desde Lima una división al mando de Camba en observación de los patriotas, se situaron en Chíncha-Alta á 41 kilómetros de distancia. Ambas fuerzas permanecieron como un mes á la estricta defensiva, haciendo sus descubiertas en el terreno intermedio, que es un arenal árido, donde solían trabarse pequeñas escaramuzas. Un tercer enemigo invisible, más poderoso que los dos, los atacó y venció. La fiebre maligna de la costa, — las tercianas, — los redujo á una total impotencia. Á un mismo tiempo cayeron postrados los jefes de las dos divisiones, con casi todo el resto de su tropa. De los 600 hombres desembarcados, murieron 28 en un mes, y 160 de los enfermos más graves pasaron al hospital, los que fueron reemplazados por 100 esclavos reclutados en las haciendas inmediatas. En tan deplorable situación, se determinó el reembarco (22 de abril). Miller fué conducido á bordo en una camilla, con pocas esperanzas de salvarle la vida. La tropa al

---

» taba ». — El almirante en oficio de 3 de marzo de 1821 á San Martín, le dice haber tomado en Pisco cantidad de ganados, y vino y otros frutos necesarios para los buques, sin fijar número, ni mencionar otros objetos. — En nota de 13, al mismo, da cuenta de 459 botijas de aguardiente embarcadas en Pisco, y consumidas en la escuadra, y que el vino fué destinado á los enfermos, sin hacer mención de la plata. M. SS. orig. (Arch. San Martín, vol. LXIV). — En oficio posterior de 18 de abril, le avisa oficialmente haber abonado un mes de sueldo á la división de Miller, cuya suma ascendió á 1,140 pesos, sin expresar el origen de los fondos. — Miller, en sus « Memorias », t. I, p. 274, apunta « seis mil » duros, quinientas botijas de aguardiente, 1,000 cargas de azúcar, gran cantidad de tabaco, y varios otros géneros sacados de las haciendas » pertenecientes á los españoles ó naturales del país al servicio de los » realistas », sin hacer tampoco mención de la plata labrada de que habla en su citado oficio.

tomar los botes, apenas podía sostener el peso de sus armas ni tenerse en pie. Á este precio se conquistó el botín tomado en Pisco, dejando los expedicionarios en pos de sí una ingrata memoria.

El almirante se disculpaba de no haber llenado los primeros objetos de su expedición ni realizado su promesa de desembarcar en Cerro Azul, dando la preferencia á Pisco. « Era » imposible efectuar cosa alguna en los caminos contiguos á » Lima, con gente en tal estado, é imprudente permanecer » por más tiempo en Pisco, después de embarcar el vino y » aguardiente para la escuadra. Las causas para no desem- » barcar en Cerro Azul, las he comunicado, manifestando » su imposibilidad. En lo tocante á obtener vino y aguar- » diente, son artículos no solamente indispensables para la » comodidad, sino para la salud de la marinería, especial- » mente la extranjera, que por el conocimiento que tengo de » sus costumbres, estoy persuadido que no serviría sin sus » acostumbradas raciones » (18). Esta nota, en medio de su trivialidad, es característica, y comparada con las anteriores promesas de Cochrane, en que respondía del éxito con su cabeza, aun con fuerzas menores que las que San Martín puso á sus órdenes, ofrece uno de esos contrastes propios de este héroe tan grande en su conjunto y pequeño en sus detalles.

### III

Como el general diera al almirante facultades discrecionales, resolvió dirigir la expedición al sud. El 6 de mayo estaba sobre Arica. Este punto estaba defendido por 300 hom-

---

(18) Ofi. de Cochrane á San Martín. M. S. (Arch. San Martín, vol. LXIV.)